

**TEXTOS CLASICOS**

**ANICIO MANLIO SEVERINO BOECIO**

**QUOMODO SUBSTANTIAE**

**Introducción de Alfredo Trendall y  
traducción de Anselmo González, Sch. P.**

**Revista IDEAS Y VALORES**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Universidad Nacional**

**Bogotá - Colombia**

**1962**

# INTRODUCCION A ANICIO MANLIO BOECIO

ALFREDO TRENDALL

## 1

### *Prefacio*

#### 1.1 — *Tema:*

“El senador Boecio es el último de los romanos a quien Catón o Tulio hubieran reconocido como su compatriota”<sup>1</sup>. Así, donde la resonancia de un imperio se concentra en un hombre, el más grande historiador inglés del siglo XVIII, introduce esta figura. Boecio está, pues, al término de la Antigüedad. Lo cual significa que las tres conquistas de ésta: la religión hebraico-cristiana, la filosofía y la ciencia griegas y el derecho romano<sup>2</sup>, convergen en él, constituyendo una agónica tensión. Tensión cuyo poderío le hace irrumpir en algo nuevo: la Edad Media.

Por tanto, en la medida en que es con energía el postrer romano, Boecio resulta el primero de los medioevales<sup>3</sup>. Un destello de la llameante fuerza original de esta experiencia es su opúsculo *Quomodo substantiae*.

#### 1.2 — *Desarrollo:*

El tema impone indicar cómo esa agónica tensión fue vivida por Boecio y cómo se refleja en el citado escrito suyo que aquí se publica.

---

1 E. GIBBON, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, 6 vols., 1775-1788, chap. XXXIX; edit. J. & J. Harper, Vol. IV, New York, 1826<sup>1</sup>, pg. 36. Como es sabido, en Gibbon hay un prejuicio contra la religión católica; no siendo extraño que vea en Boecio —exclusivamente— al “último de los romanos”. Nadie como Lord Macaulay ha hecho notar tal prejuicio; véase la afirmación consignada en su Diario, Diciembre 22 de 1838, G. O. TREVELYAN, *The Life and Letters of Lord Macaulay*, Vol. 11, New York, 1875, pg. 40.

2 Cf. X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, 1951<sup>2</sup>, pg. 19.

3 Modernamente, con mayor exactitud en las fuentes, la afirmación de Gibbon ha sido complementada diciéndose que Boecio es el último de los romanos y el primero de los escolásticos, M. GRABMANN, *Die Geschichte der Scholastischen Methode*, Band 1, Freiburg im Breisgau, 1909, pg. 148. Más en la actualidad, continúan esta línea H. F. STEWART y E. K. RAND, *Introduction a Boethius, The theological tractates and The Consolation of Philosophy*, London, 1926 (reimp. 1953), pg. X.

*Aspecto biográfico*2.1 — *Vida:*

Anicio Manlio Severino Boecio nació en Roma a fines del siglo V D.J. Del año no hay un dato; unos señalan el 470<sup>4</sup>, otros el 480<sup>5</sup> y otros el 481<sup>6</sup>. En todo caso, las fechas extremas pueden tomarse como límites aproximados. Al morir su padre, es puesto en parentesco con la nobleza romana<sup>7</sup>.

En su adolescencia gozó de dignidades excepcionales<sup>8</sup>. Por su contemporáneo Enodio, obispo de Pavia<sup>9</sup>, se sabe de su facilidad para el estudio<sup>10</sup>. Es incierto que haya viajado a Grecia, para entrar en contacto personal con las escuelas de Atenas. La idea de la visita tiene su origen en el tratado *De disciplina scholarium* del siglo XIII, el cual carece de valor histórico en este punto<sup>11</sup>. Tal tesis se apoya en este conocido pasaje de una carta —de las tres que se conservan— de Teodorico a Boecio: “Hemos sabido que tú, rebozante de mucha erudición, de tal modo conociste ésto, por haber bebido en la fuente misma de las doctrinas, las artes que ejercen vulgarmente quienes las ignoran. En efecto, pues, penetraste de lleno en las escuelas atenienses y de tal modo mezclaste la toga con los coros vestidos de palio, que hiciste que los dogmas de los griegos fueran teoría romana”<sup>12</sup>. El propio Gibbon duda de los estudios de Boecio en

4 E. GIBBON, *op. cit.* Vol. IV, pg. 36; C. PRANTL, *Geschichte der Logik im Abendlande*, Band I, Leipzig, 1885, pg. 670; y E. GILSON, *La Philosophie au Moyen Age, des origines Patristiques a la fin du XIV<sup>e</sup> siecle*, Paris, 1952<sup>2</sup>, pg. 138.

5 H. USENER, *Anecdota Holderi*, Bonn, 1887, pg. 40; L. M. HARTMANN, *Pauly-Wissowa's Real Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Band III, I, Stuttgart, 1897, pg. 596, 39; M. SCHANZ, *Geschichte der Römischen Litteratur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaiser Justinian*, Band IV, München, 1920, pg. 148; H. F. STEWARD y E. K. RAND, *op. cit.*, pg. IX; y R. M. HENRY, *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 1949 (reimp. 1961), pg. 139b.

6 H. RASHDALL, *The Universities of Europa in the Middle Ages*, Vol. 1, Oxford, 1936<sup>2</sup> (reimp. 1958), pg. 37.

7 BOETHIUS, *De Consolatione Philosophiae* (edit. L. Bieler, Turnholti, 1957), II, pros. III, 4.

8 BOETHIUS, *op. cit.*, II, pros. III, 5.

9 M. SCHANZ, *op. cit.*, Band IV, pg. 131, fija el año 515 D. J. como el comienzo del obispado de Enodio.

10 ENNODIUS, *Paraenesis didascalica*, 21, en *Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi*, Band VII, pg. 314.

11 Cf. P. COURCELLE, *Les Lettres Grecques en Occident, de Macrobe a Cassiodore*, Paris, 1948<sup>2</sup>, pg. 259.

12 CASSIODORUS, *Variae*, I, 45, en *Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi*, Band XIII, pg. 40: Hoc te multa eruditione saginatum ita nosse didicimus, ut artes, quas exercent vulgariter nescientes, in ipso disciplinarum fonte potaveris; sic enim Atheniensium scholas longe positus introisti, sic palliatorum choris miscuisti togam, ut Graecorum dogmata doctrinam faceris esse Romanam.

tierras helénicas<sup>13</sup>, aunque todavía hay quienes sostienen lo contrario<sup>14</sup>. Por su parte, Courcelle, quien mejor analiza ésto, admite que la frase “penetraste de lleno en las escuelas atenienses” no da a entender que haya ido jamás allá<sup>15</sup>. El vocablo “penetraste”, más bien se refiere al profundo conocimiento que Boecio tenía de los textos filosófico griegos.

Un momento crucial en su vida es su encuentro con Teodorico. Roma, como símbolo de su agotamiento, considera como general suyo a un bárbaro: el ostrogodo Teodorico, calificándolo de “magister utriusque militae”<sup>16</sup>. Y, al dársele el prenombre de Flavio, se le otorga la nacionalidad romana. Como lo expresa Lot: “Teodorico es un ser de dos caras: rey bárbaro en consideración de los godos, patricio regente de Italia en consideración de los romanos”<sup>17</sup>. Pero, en el fondo, Teodorico es un amante de Grecia que aspira a convertirse en el rey-filósofo de Platón<sup>18</sup> y que, incluso, hace aprender griego a su hija<sup>19</sup>. En este cuadro histórico, Boecio tiene un puesto decisivo. Si políticamente el paso de la Antigüedad a la Edad Media está dado por Teodorico, culturalmente lo da Boecio, consejero de Teodorico.

Hasta aquí, la vida de Boecio es una sucesión de logros. Conoce la sabiduría griega y cristiana, es feliz con su suegro, su mujer y sus descendientes<sup>20</sup> y sus dos hijos son hechos cónsules, en medio del beneplácito del pueblo<sup>21</sup>. Boecio disfruta de una condición holgada y —lo confiesa— llega a tener una lujosa biblioteca<sup>22</sup>.

De repente ésto cambia y Boecio se encuentra sobre el terreno sagrado del dolor. Por la justicia<sup>23</sup>, por defender la inocencia del Senado<sup>24</sup>, se le condena a muerte<sup>25</sup>. Se presentan cartas falsamente atribuidas a él, en

13 *Op. Cit.*, Vol IV, pg. 36.

14 M. BONNAUS, *L'éducation scientifique de Boece en Speculum*, Vol. IV (1929), pg. 199; A. CASTAÑO, Prólogo a Boecio, *La Consolación de la Filosofía*, Buenos Aires, 1960<sup>2</sup>, pg. 10; y J. VELEZ S.J., *Historia de la Filosofía Antigua y Medieval*, Bogotá, 1961, pg. 344.

15 *Op. cit.*, pg. 260.

16 Sobre los poderes y concesiones —en especial el *ius edicendi*— que el derecho romano entregaba al rey germánico, véase F. Schulz, *Principles of Roman Law*, Oxford, 1936, pg. 92.

17 F. LOT, *Les Invasions germaniques, la penetration mutuelle du Monde Barbare et du Monde Romain*, París, 1945<sup>2</sup>, pg. 138.

18 *Rep.*, 473 c.

19 CASSIODORUS, *op. cit.*, XI, 6, en *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi*, Band XIII, pg. 328.

20 BOETHIUS, *op. cit.*, II, pros. III, 6.

21 BOETHIUS, *op. cit.*, II, pros. III, 8.

22 BOETHIUS, *op. cit.*, I, pros. V, 6.

23 BOETHIUS, *op. cit.*, I, pros. IV, 9.

24 BOETHIUS, *op. cit.*, I, pros. IV, 30.

25 BOETHIUS, *op. cit.*, I, pros. IV, 36.

las cuales se propone la liberación de Roma<sup>26</sup>. En esta hora, con un vigor nacido del sufrimiento, y en espera de su ejecución, escribe su obra maestra: *De consolatione Philosophiae*, un libro tremendo en el cual se recobra la serenidad cuando la vida —ásperamente— nos hace sentir su peso. El que en otro tiempo se limitó a lo agradable, tiene ahora que ver con cosas tristes<sup>27</sup>. Boecio relata su desgracia deseando con ardor la muerte<sup>28</sup>. En una noche total, única desde la cual todo es, descubre la fuerza que arranca de las lágrimas y que lo sitúa frente a la revelación de la felicidad: el bien sumo que es Dios<sup>29</sup>. Este hombre, ante la Antigüedad que sucumbe, da testimonio del sentido positivo de lo real, para terminar entonando un prodigioso himno a Dios —comparable al que fulgura en el movimiento final de la *Sinfonía Resurrección* de Gustav Mahler<sup>30</sup>— y que sólo un dolor monumental, como el suyo, pudo alumbrar: “Dios contempla íntegras las cosas; su mirada, presente y eterna, concurre siempre con la futura calidad de nuestros actos, dispensando premios a los buenos y castigando a los perversos. Nunca será frustración depositar nuestras oraciones en Dios; las cuales, en tanto que rectas, no pueden ser ineficaces. ¡Sed enemigos de los vicios! ¡Ejerced las virtudes! ¡Con justa esperanza elevad vuestras almas! ¡Si no queréis engañaros, dirigid a las alturas vuestras súplicas humildes! Magna necesidad tenéis de inefable probidad, puesto que estáis ante los ojos de vuestro Juez, quien todo lo ve”<sup>31</sup>.

Boecio murió durante el primer cuarto del siglo VI D. J. Tampoco se conoce el año, pudo ser el 524<sup>32</sup> o el 525<sup>33</sup>. Quizá fueron motivos religiosos —tal vez su defensa del catolicismo— los que lo llevaron a la muerte. En Pavía, donde se le ajustició, se confirmó oficialmente en 1883 que se le rendía culto como a un mártir<sup>34</sup>.

## 2.2 — Obras:

Las obras de Boecio, como aparecen en J. P. Migne<sup>35</sup>, son: *De consolatione Philosophiae. De disciplina scholarium. De unitate et uno. De*

26 BOETHIUS, *op. cit.*, I, pros. IV, 26.

27 BOETHIUS, *op. cit.*, I, vers. I, 2.

28 BOETHIUS, *op. cit.*, I, vers. I, 13-14.

29 BOETHIUS, *op. cit.*, III, pros. X, 10.

30 Cf. A. TRENDALL, *Apuntes sobre Gustav Mahler en Conservatorio*, Vol. II (1959), pg. 19.

31 BOETHIUS, *op. cit.*, V, pros. VI, 45-48.

32 E. GIBBON, *op. cit.*, Vol. IV, pg. 36; C. PRANTL, *op. cit.*, Band I, pg. 679; H. USENER, *op. cit.*, pg. 77; L. M. HARTMANN, *op. cit.*, pg. 597, 40; M. SCHANZ, *op. cit.*, Band IV, pg. 149; H. F. STEWART y E. K. RAND, *op. cit.*, pg. IX; H. RASHDALL, *op. cit.*, Vol. I, pg. 37; y R. M. HENRY, *op. cit.*, pg. 139b.

33 E. GILSON, *op. cit.*, pg. 138.

34 Cf. E. GILSON, *op. cit.*, pg. 139.

35 *Patrologiae cursus completus, series Latina*, Vol. LXIII, Parisiis, 1882, pgs. 537-1452 y Vol. LXIV, Parisiis, 1891, pgs. 9-1628.

*Arithmetica, De Musica, Interpretatio Euclidis geometriae, In Porphyrium dialogi, Commentaria in Porphyrium, In Categorias Aristotelis, In Librum Aristotelis de interpretatione Minoria commentaria, In librum Aristotelis de interpretatione Majora commentaria, Priorum Analyticorum Aristotelis interpretatio, Posteriorum Analyticorum Aristotelis interpretatio, Introductio ad Syllogismos categoricos, De Syllogismo categorico, De Syllogismo hypothetico, Liber de divisione, Liber de diffinitione, Topicorum Aristotelis interpretatio, Elenchorum Sophistorum Aristotelis interpretatio, In Topica Ciceronis Comentaria, De Diffirentiis topicis, Speculatio de rhetorica cognatione, Locorum rhetoricorum distinctio, De Trinitate, Utrum Pater et Filius et Spiritus Sanctus de Divinitate substantialiter praedicentur, Quomodo substantiae in eo quod sint bonae sint cum non sint substantialia bona, Brevis fidei Christianae complexio, Liber de persona et duabus naturis contra Eutychem et Nestorium.*

Estas obras se clasifican, principalmente, con dos criterios:

1.—Según la temática: atendiendo al contenido objetivo de cada una. Tal es el criterio adoptado por M. Schanz<sup>36</sup>: escritos acerca de las ciencias del *Quadrivium*, escritos filosóficos, traducciones de Aristóteles, comentarios a la *Isagoge* de Porfirio, comentario a los *Topica* de Cicerón, escritos independientes, escritos teológicos y *De consolatione Philosophiae*.

2.—Según la época en que fueron hechas: considerándolas dentro de la vida en que nacieron y en donde, además de atender al contenido objetivo, se tiene en cuenta su origen último.

Este criterio surge a comienzos de este siglo, coincidiendo con el apogeo de la visión historicista reinante en la lingüística comparada y en la filosofía. Al respecto hay estas clasificaciones importantes: la de S. Brandts y la de A. P. McKinlay.

Brandts<sup>37</sup> toma como punto de partida el año 510, fecha bastante segura de la redacción de la obra *In librum Aristotelis de interpretatione Minora comentaria*, para repartir las obras restantes en anteriores y posteriores a este año.

McKinlay<sup>38</sup> se guía, para la clasificación cronológica, por el estilo de las obras; conciente de que en el estilo de una obra se afirma, impasible, el poderío de la existencia de quien la hizo. Su investigación descubre varios periodos: de transición, griego, ciceroniano y final.

Hay el dato —para nosotros imprescindible, como se verá luego— de que la obra *De Arithmetica* es su primer escrito<sup>39</sup>. Igualmente, la *De consolatione Philosophiae* es la postrera.

36 *Op. cit.*, Band IV, pgs. 152-165.

37 *Entstehungszeit und zeitliche Folge der Werke von Boethius en Philologus*, Vol. LXII (1903), pg. 267. Cf. M. SCHANZ, *op. cit.*, Band IV, pg. 151.

38 *Stylistic test and the chronology of the works of Boethius en Harvard studies*, Vol. XVIII (1907), pg. 154. Cf. M. SCHANZ, *op. cit.*, Band IV, pgs. 151-152.

39 BOETHIUS, *De Arithmetica* (edit. J. Friedlein, Leipzig, 1876), pg. 5, 22.

Se han puesto en duda la autenticidad de algunas obras de Boecio, especialmente los cinco escritos teológicos (con los cuales termina la edición de Migne) reunidos bajo el título de *Opuscula sacra*. La controversia, como indica Gilson<sup>40</sup>, prácticamente terminó en 1877, cuando Alfred Holder encontró un fragmento de Casiodoro con el cual la autenticidad de los *Opuscula sacra* queda fuera de duda<sup>41</sup>. Algunas otras obras, como la *Interpretatio Euclidis geometriae* parecen ser del siglo XI<sup>42</sup>.

### 2.3 — *Pensamiento*:

Lo que somete a unidad, la producción de Boecio, es muy claro: se trata de pensar en latín la profunda armonía que hay entre la cultura griega (centrada en Platón y Aristóteles) y la cultura hebraica (centrada en su religión). Es decir: ser poseído por una filosofía cristiana<sup>43</sup>.

Para ello, Boecio se traza un plan de dimensiones telescópicas, el cual sólo realiza en parte —debido a su muerte prematura y al tamaño mismo de la concepción—. Tanto que la ejecución de dicho plan es, en cierto modo, la filosofía medioeval entera. Hay tres aspectos que, con relación al propósito global, apenas son analizados en parte por Boecio: la filosofía griega, la religión cristiana y la posibilidad de fundir las dos en una síntesis.

1.—Aspecto de la filosofía griega: En este punto fué muy vasta la labor de Boecio. Para él, Grecia empieza a hacer notar su incomparable dominio espiritual<sup>44</sup>. Pero, ¿cómo gozar de tal dominio espiritual? A través de la cultura. Y Boecio entiende por cultura, en definitiva, las obras producidas por el lenguaje. De ahí que su primera tarea sea traducir del griego al latín, dar a los romanos los tesoros de la literatura griega<sup>45</sup>. Ahora hay otro problema: ¿Por dónde empezar? A esta pregunta, Boecio, no vacila en opinar que lo primordial son los trabajos de la lógica aristotélica. Y ésto, sencillamente, porque por medio de la lógica es que —en el lenguaje— se conoce a la realidad. Dedicándose a traducir el *Organon* de Aristóteles. El paso siguiente es comentar la traducción. En efecto, Boecio escribe amplios comentarios a Aristóteles, para incorporar al pensar latino la riqueza del pensar griego, dando el equivalente latino —como ya lo había hecho Cicerón— de palabras griegas usuales en la filosofía. Por ejemplo: *actus* (*energeia*), *species* (*eidós*), *principium* (*arche*), *universale* (*katolou*), etc.<sup>46</sup> ¿Hasta dónde es ésto posible, hasta dónde es facti-

40 *Op. cit.*, pg. 139.

41 H. USENER, *op. cit.*, pg. 48. Cf. L. M. HARTMANN, *op. cit.*, pg. 600, 10; y H. STEWART y E. K. RAND, *op. cit.*, pg. XI.

42 TH. HEATH, *A History of Greek Mathematics*, Vol. I, Oxford, 1921, pg. 359.

43 En tanto que la filosofía abre al hombre a Dios.

44 BOETHIUS, *In Categorías Aristotelis* (edit. J. P. Migne, *op. cit.*, Vol. LXIV), 201b.

45 BOETHIUS, *De Arithmetica*, pg. 3, 10.

46 Una lista más amplia véase en M. GRABMANN, *op. cit.*, Band I, pg. 157. Cf. C. PRANTL, *op. cit.*, Band I, pgs. 683, 695 y 701.

ble —como enseña J. D. García Bacca— cambiarle de cuerpo al alma de un idioma y hacer encarnar esa misma alma en otro cuerpo?<sup>47</sup>.

Con razón Grabmann ha dicho: “Para toda la temprana escolástica, es Boecio el portador y transmisor de lo que fue el aristotelismo”<sup>48</sup>.

Junto a lo anterior, Boecio introduce también al latín la ciencia griega, representada en la geometría y la música.

2.—Aspecto de la religión cristiana: Boecio —como se dijo— escribe los *Opuscula sacra*, donde examina puntos tan delicados como los de la fé, la Santísima Trinidad, la simplicidad de Dios, a la vez que combate el nestorianismo.

3.—Posibilidad de una filosofía cristiana: Los dos aspectos anteriores que, en Boecio, avanzan hacia una natural fusión, se ven truncados por su inesperado encarcelamiento. El ritmo se altera. Súbitamente, Boecio, movido por su implacable instinto ordenador, que no admite planes a medio hacer, tiene que realizar en las condiciones desfavorables de la prisión lo que le hubiera demandado lustros de trabajo en un ambiente adecuado. Sin detenerse en detalles, sumido en el dolor, bosqueja la culminación de su plan en *De consolazione Philosophiae*. Aquí, el aspecto filosófico griego y el aspecto religioso cristiano se cruzan, formando esa “agónica tensión” de la cual se habló atrás. Siempre será problemático desentrañar las raíces de este libro y en él la cuestión: es posible una filosofía cristiana? se plantea y se resuelve, aunque desde un ángulo un tanto emotivo. La respuesta afirmativa la darán las *Disputationes Metaphysicae* de Francisco Suárez, “el primer tratado de Metafísica que ha existido” en opinión de Ortega<sup>49</sup>.

### 3

#### *El opúsculo Quomodo substantiae*

##### 3.1 — Orientación:

El opúsculo *Quomodo substantiae* tiene, en su cortedad, la transparencia de una exposición matemática —en la cual nada sobra ni falta—.

Su esquema es simple: empleando el método deductivo, se dan nueve principios comunes (axiomas) acerca del ser y del ente en la substancia, de los cuales se deduce una serie de consecuencias (teoremas) acerca del bien.

47 *Antología del Pensamiento Filosófico en Colombia (de 1647 a 1761)*, Bogotá, 1955, pg. 46.

48 *Mittelalterliches Geistesleben, Abhandlungen zur Geschichte der Scholastik und Mystik*, Band II, München, 1936, pg. 66. Un juicio análogo véase en E. GILSON, *op. cit.*, pg. 140.

49 *La Idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, Buenos Aires, 1958, pg. 158.

Hay, como se nota, estos temas entretreídos: el de la teoría deductiva, el del ser y el ente y el del bien.

### 3.2 — Tema de la teoría deductiva:

La teoría deductiva fué llevada hasta sus implicaciones metafísicas por los griegos. Consiste en concebir el siguiente conjunto lógico: unas pocas afirmaciones verdaderas, llamadas axiomas, que, luego, por vías legítimas llamadas reglas de inferencia, comunican su verdad primigenia a otras muchas afirmaciones llamadas teoremas. De manera que la verdad de las últimas depende de la verdad de las primeras. Lo fundamental, ahora, es precisar en qué consiste la verdad original de los axiomas.

Aristóteles dirá que esa verdad reside en la significación semántica y no sintáctica de las primeras afirmaciones<sup>50</sup>. Es una verdad extrínseca y no intrínseca al mismo conjunto lógico deductivo. Por tanto, el sistema total de axiomas y teoremas descansa sobre la verdad que se saca de afuera: de la propia realidad. La verdad original de los axiomas es, para Aristóteles, la verdad de las cosas<sup>51</sup>.

Euclides, en cambio, intenta hacer que la verdad de los axiomas esté, ante todo, en su significación sintáctica, no sin descuidar por entero el lado semántico. Esta mezcla se refleja en la forma como separa los primeros principios en definiciones, postulados y axiomas<sup>52</sup>.

Boecio, en este opúsculo, emplea la teoría deductiva en el sentido aristotélico y no en el euclidiano. Para él, un axioma o "común concepción del espíritu" es lo que se aprueba cuando se le escucha<sup>53</sup>. Entonces, toda la verdad del conjunto lógico deductivo se funda en la verdad que escuchamos, que nos llega de afuera<sup>54</sup>.

Cuando escuchamos que alguien afirma una "concepción común del espíritu", la aprobamos no porque de ella se puedan deducir otras afirmaciones, sino porque constatamos que ese alguien las ha tomado de la realidad, al escucharla. En fin, escuchamos lo mismo que él ha escuchado y, por eso, entre él y nosotros hay comunidad en la concepción espiritual.

50 *Metaphys.*, (edit. W. D. Ross, Vol. I, Oxford, 1924), 1006b, 21. Cf. W. D. Ross, *Aristotle, a complete exposition of his Works & Thought*, London, 1953<sup>2</sup>; edit. Meridian Books, New York, 1959 (reimp. 1961), pgs. 157-158.

51 La idea de Ortega, *op. cit.*, pgs. 181-234, que busca indicar una falla básica en los primeros principios de Aristóteles, es errónea ya que muy nítidamente el propio Aristóteles dice —en el pasaje citado, *Metaphys.*, 1006b 22— que la verdad de los primeros principios se funda en su significación semántica. Esto es: en su apoyo en la realidad.

52 Véase un comentario exhaustivo en TH. HEATH, *The Thirteen books of Euclid's Elements*, 3 vols., Cambridge, 1926<sup>2</sup>; edit. Dover Publications, Vol. I, New York, 1956, pgs. 117-124.

53 BOETHIUS, *Quomodo substantiae* (edit. H. F. Stewart y E. K. Rand, London, 1926; reimp. 1953), 19.

54 Cf. HERACLITO, *Frg. 50* (Diels-Kranz).

Boecio no prueba o demuestra sus nueve axiomas. Los extrae de la realidad, los muestra<sup>55</sup>. Y, con ellos —eso sí— prueba el resto de lo dicho en su opúsculo. Sobre este plano metafísico de su teoría deductiva, cabe admitir la enorme resonancia que este opúsculo tuvo en la Edad Media.

### 3.3 — *El tema del ser y el ente:*

Mediante el proceso deductivo descrito, Boecio estudia las nociones comunes —o axiomas sacados de la realidad— de ser (*esse*) y lo que es (*id quod est*). Las cuales se distinguen entre sí en los entes con substancias compuestas y, al contrario, son una misma cosa en el ente con substancia simplísima que es Dios<sup>56</sup>.

A primera vista, parece que Boecio se refiriera a la esencia y la existencia. Gilson llega a concluir que Boecio “no planteó aún con nitidez el problema de la relación de la esencia a la existencia”. Agregando que lo que sí vió fué “la relación de la substancia al principio de su ser substancial”<sup>57</sup>.

Con otras palabras: Boecio sostiene que el ser (*esse*) es la visión abstracta del mismo, y lo que es (*id quod est*) es su visión concreta en un ente determinado. Añadiendo que ningún ente determinado, que sea una substancia compuesta, agota al ser en cuanto tal (al *esse*). Mientras que el ente determinado, con substancia simplísima, que es Dios, es el único que lo agota. Por ende, lo que no sea Dios será por participación de El. El tema se mueve, no entre la esencia y la existencia, sino dentro de la sola existencia. O sea: el ser en la existencia de los entes determinados, con substancia compuesta y el ser en la existencia del ente determinado, con substancia simplísima.

Para entender mejor el pensamiento de Boecio, pongamos un caso concreto. De un ente determinado, con substancia compuesta, como lo es Sócrates, podemos decir que “Sócrates es sabio” pero no que “Sócrates es la sabiduría”. En tanto que del ente determinado, con substancia simplísima, que es Dios, sí podemos decir que “El es la sabiduría”. Basta con cambiar la palabra “sabiduría” por la palabra “ser” y se tendrá esta formulación general, ajustada literalmente al pensamiento de Boecio: “Sócrates es un ser (*id quod est*)” pero “Sócrates no es el ser (*esse*)”. Luego en Sócrates *id quod est* y *esse* no son lo mismo. Y: “Dios es un ser (*id quod est*) que es el ser (*esse*)”. Luego en él, *id quod est* y *esse* sí son lo mismo.

55 En esta cuestión, la mostración manifiesta una fuerza mayor que la demostración, en la medida en que supone una trascendencia. A pesar de que, desde el campo de las ciencias deductivas ésto signifique un defecto. Incluso la prueba de Gödel, al demostrar que un cálculo —o conjunto lógico deductivo— es consistente en la medida en que sea incompleto, apunta —en virtud de esa idea de incompleto— a algo trascendente.

56 BOETHIUS, *op. cit.*, 28.

57 *Op. cit.*, pg. 149.

En suma: el ser (*esse*) en cuanto tal, en cuanto ser (*esse*), existe en un único ente determinado, con substancia simplísima, que es (*id quod est*); a saber: en Dios. En los otros entes existe no como tal, como ser (*esse*), sino como lo que es (*id quod est*). Esta conclusión de Boecio, base de la teología natural, o teodicea, no es producto de la fe, ni de la Revelación, no es de carácter religioso. Esta conclusión es exclusivamente filosófica y en ello radica su valor inapreciable<sup>58</sup>.

### 3.4 — *El tema del bien:*

Partiendo, en el proceso deductivo, de las nociones comunes —o axiomas sacados de la realidad— de ser y ente, Boecio obtiene en seguida el teorema del bien. De acuerdo con tales axiomas, los entes con substancia compuesta no son por sí sino por otro ente que sí es por sí. Para Boecio —aceptando la teoría platónica del Bien como la más alta idea— el ser (*esse*) es el bien (*bonum*)<sup>59</sup>. Y como en el ente determinado, con substancia simplísima, que es Dios, el ser (*esse*) es su ser (*id quod est*), Dios será substancialmente el bien (*bonum*). Mas como en los otros entes, con substancia compuesta, el ser (*esse*) no es ser (*esse*) sino lo que es (*id quod est*), entonces, también, el bien (*bonum*) no es bien (*bonum*) sino, digamos, lo bueno. Las cosas no son substancialmente buenas por sí, sino que serán participacionalmente buenas<sup>60</sup>.

### 3.5 — *Texto y traducción:*

E. K. Rand indica cuatro tipos de manuscritos del *Quomodo substantiae*, el tercero de los *Opuscula sacra*: cood. F, Parisinus 7730, siglo IX; cood. D, Monacensis 14370, siglo X y cood. C, Parisinus 1249, siglo IX<sup>61</sup>.

Las ediciones básicas de los *Opuscula sacra* son: Princeps, de Joh. et Greg. de Gregoriis, Venice, 1491-1492; la crítica de R. Peiper, Leipzig, 1871; la de J. P. Migne, Parisiis, 1882-1891; y la de E. K. Rand, London, 1926 (reimp. 1953). De esta última —muy superior a las anteriores por la reconocida autoridad del editor, en la materia y por lo depurado de la crítica<sup>62</sup>— se ha tomado el texto que aquí se presenta íntegramente (con la numeración lineal interior).

La traducción, hecha directamente del latín y lo más literal posible, es del R. P. Anselmo González Sch. P., de la Facultad de Filosofía y Le-

58 Tan es así que aún ARISTOTELES, *Post. Analyt.*, 92b, 5, distingue entre lo que es algo (*to ti estin*) y eso que ese algo es (*hoti estin*).

59 BOETHIUS, *op. cit.*, 72.

60 BOETHIUS, *op. cit.*, 75.

61 Cf. M. SHANZ, *op. cit.*, Band IV, pg. 161.

62 E. K. RAND, dice en la nota de su edición, *op. cit.*, pg. VIII: "El texto de los *Opuscula sacra*, está basado en mi propia colección de todos los manuscritos importantes de estos trabajos".

tras de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Y sigue las indicaciones de Gilson<sup>63</sup> en cuanto a los términos técnicos, propios de la filosofía medioeval.

### Conclusión

#### 4.1 — Valoración final:

Este opúsculo de Boecio, dice Gilson, da las fórmulas “sobre las cuales se ejercitará la habilidad intelectual de los filósofos medioevales”<sup>64</sup>.

Santo Tomás escribe un extenso comentario, cuyo prólogo describe magistralmente la soledad humana como hogar de la sabiduría. “En la contemplación de la sabiduría se opera más eficazmente en la medida en que más se mora en la soledad de sí mismo”<sup>65</sup>.

Pedro de Oliva, con nitidez, dirá, con respecto a éste opúsculo, que el *esse* es la *forma substancial* y que el *id quod est* es la *materia*<sup>66</sup>. Esta interpretación, bien peculiar, importa apenas señalarla para que se advierta la dificultad de la intelección adecuada del opúsculo de Boecio.

Scoto destacará tanto la distinción boeciana entre *esse* e *id quod est*, como la idea del *bonum*<sup>67</sup>.

Puede decirse que la repercusión de este opúsculo está en razón inversa a su tamaño.

Los más grandes problemas de la metafísica, los que Aristóteles apenas entrevió y Santo Tomás y Scoto ampliarán, los que se encuentran cuando la inteligencia franquea en el misterio de la realidad y participa de él, están aquí endurecidos en la prosa sentencial de Boecio, un poco enigmática como todo lo que tiene grandeza.

ALFREDO TRENDALL

63 *Op. cit.*, pgs. 148-149.

64 *Op. cit.*, pg. 149.

65 *In librum Boetii de Heptadibus exposito* (edit. M. Calcaterra, en *Opuscula Theologica*, Vol. II, Taurini, 1954, pg. 391), Prologus, I.

66 *Questiones in Secundum Librum sententiarum* (edit. B. Jansen, Vol. I, Quaracchi, 1922, pg. 154), q. VIII.

67 *Ordinatio* (edit. C. Balic, Vol. III, Vaticanis, 1954, pgs. 135, 184), I, dist. 3, pars I, q. 4; y dist. 3, pars 2, q. única.